

CARTA DEL PUEBLO

BOLETIN INFORMATIVO DE LA ASOCIACION "SAN ILDEFONSO" DE
VALVERDE DE LOS ARROYOS (Guadalajara) — 2ª Epoca - Año 4 - Nº 13 - Junio 1987 - D.L.: GU-195/84

Una arquitectura que no debe desaparecer

*Hacia la salvaguardia
de los valores arquitectónicos
valverdeños*

Recientemente hemos podido participar en la realización de un vídeo sobre la arquitectura popular de la provincia de Guadalajara, llevada a cabo, económicamente, por el Colegio Oficial de Arquitectos y la Sección de *Etnología* de la Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", de la Excm. Diputación Provincial.

De los pueblos de arquitectura gris y negra va una buena parte. Poco es, en cambio, lo que aparece de Valverde de los Arroyos, donde solamente se han realizado algunas tomas de elementos constructivos aislados.

Y es ahora precisamente cuando creemos que Valverde es uno de esos pueblos que por sus características arquitectónicas debe ser mantenido en su esencia. No es tarde para salvaguardar lo que queda, de su posible deterioro.

Nieto Taberné en su trabajo sobre arquitectura popular (*Cultura Tradicional de Guadalajara*). Guadalajara, 1985, pp. 76-79) se refiere al futuro de este tipo de arquitecturas de forma algo pesimista: "El futuro de esta arquitectuta es incierto. Los talleres donde se trabajaba la pizarra, como los de Serracín, Campillejo y La Miñosa, hace tiempo que cerraron sus puertas; la baja renta y el despoblamiento han influido en el abandono y ruina progresivos, la falta de un plan de conjunto y de incentivos por parte de la Administración y, por último, la importación de técnicas, materiales y tipologías, están destruyendo estos conjuntos de tan enorme valor cultural y paisajístico". Y esto, desgraciadamente, sucede casi a diario.

Hasta que no vemos un edificio en ruinas o

un pueblo deshabitado, no nos damos cuenta de la importancia que tienen. En Valverde la arquitectura gris sigue existiendo. Aún son pocos los descalabros que se han sufrido. Pueblos de casas cuarcíticas y cubiertas de pizarra, semejantes a las de la otra vertiente del Pico Ocejón. En Majaelayo todo es pizarra, ya que la veta está más a flor de tierra. Y estos pueblos, estas arquitecturas son únicas en su género. En otras partes de España, las más parecidas se pueden encontrar en ciertas partes de Asturias (comarca de Oscos), donde los pueblos han sufrido un aislamiento similar al de Valverde hasta hace bien poco tiempo; u otras construcciones también semejantes de Las Hurdes Altas, como nos indica Carlos Flores en su *Arquitectura popular española*. Luego la bibliografía se corta. Apenas existen estudios sobre estos pueblos agazapados miméticamente a la tierra. Pueblos que apenas si se distinguen en el paisaje, del que forman parte, al igual que el paisaje natural forma parte de su núcleo urbano. Pueblos cerrados, herméticos, con vanos de pequeñas dimensiones, recercados de madera por lo general. De chimeneas amplias interiormente y chatas y achaparradas exteriormente. Las soluciones sencillas, aprovechando el espacio.

Pero donde mayores transformaciones se aprecian es como siempre, en la vivienda humana, en la casa cuyas contraventanas de madera se sustituyen por el aluminio, o las puertas que se pintan de colores chillones y estrafalarios. O en los tejados, que en lugar de ser de pizarra, son de teja roja árabe, que no está tan mal dentro de lo que cabe, o de teja negra, pero plana, que con el paso del tiempo va perdiendo color y llega a ser gris claro.

Por el contrario, son las arquitecturas auxiliares, las que menos procesos de cambio negativo han sufrido. pajares, gallineros, cochiqueras o cortes, parideras, tainas, majanos... que por lo general se siguen conservando como hace lustros, excepto, claro está, aquellas construcciones aisladas y fuera de uso, que con el clima duro de la zona van sucumbiendo, como sucede principalmente con las parideras del ganado.

Estamos, pues, ante una arquitectura con unas características propias, muy acusadas, que debemos defender entre todos.

Ojalá que dentro de poco podamos estar satisfechos de la labor realizada y podamos ofrecer pueblos como La Vereda que de un abandono casi secular ha pasado a convertirse en un auténtico museo vivo de arquitectura. Quizá dentro de poco podamos decir lo mismo de Matallana.

J. R. López de los Mozos